

Título: La enseñanza de la Filosofía. Crítica al diseño curricular de los antecedentes del Programa de Filosofía y Sociedad.

Autores: Lic. Eduardo Casas Martell. (DPTO. CIENCIAS SOCIALES)

Email: { [HYPERLINK "mailto:eduardo.casas@umcc.cu"](mailto:eduardo.casas@umcc.cu) }

DrC. Jorge D. Ortega Suárez. (DPTO. CIENCIAS BÁSICAS)

Email: { [HYPERLINK "mailto:jorge.ortega@umcc.cu"](mailto:jorge.ortega@umcc.cu) }

Introducción.

El interés por el tema que se presenta ha constituido objeto de análisis de muchos otros profesores-investigadores, preocupados por elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Filosofía Marxista-Leninista.

Teniendo en cuenta que es ella la que aporta un método general de fundamentación referencial para todas las demás ciencias, ocurre que en ocasiones los docentes no son consecuentes con los principios y postulados de la ciencia filosófica y acuden al aula con ciertas “verdades acabadas” que, lejos de ayudar al estudiante a la comprensión del problema, lo confunden aún más.

La enseñanza de la Filosofía en los currículos universitarios cobra sentido en la medida en que pueda ayudar, a los estudiantes de este nivel, a reflexionar críticamente sobre la naturaleza, la sociedad, los valores y fines de la propia vida del ser humano. Me atrevo a afirmar que en este nivel los conocimientos filosóficos deben actuar como una energía formadora para que el joven se realice lo más plenamente posible.

Si tenemos en cuenta que en nuestro país, en los niveles precedentes no se imparten contenidos de la historia de la filosofía ni de la filosofía en sí misma, no debemos contentarnos con informar al educando algunas tesis, principios o postulados de forma mecánica y reproductiva, que después no le reporten utilidad alguna en su vida profesional, personal y social.

Por ello nos hemos propuesto como un objetivo de este trabajo presentar algunas reflexiones, desde la posibilidad que nos brindan los Fundamentos Filosóficos de la Educación, acerca de cómo optimizar, racionalizar y alcanzar indicadores de excelencia en la enseñanza de la Filosofía del nivel universitario.

El problema científico del que partimos lo hemos formulado así: ¿Cómo elevar la calidad de la enseñanza de la Filosofía en la Universidad, a partir del estudio de los Fundamentos Filosóficos de la Educación?

La bibliografía que hemos consultado para este trabajo ha sido variada en correspondencia con los aspectos que abordamos sobre los distintos fundamentos cosmovisivos, lógicos, gnoseológicos y sociológicos de la educación y acerca de las temáticas filosóficas, aunque se ha presentado la mínima fundamental.

El proceso revolucionario cubano que se desenvuelve a partir del triunfo de enero de 1959 induce a la teoría y práctica del Marxismo una fuerza creadora, digna continuadora del Marxismo del pensamiento de los revolucionarios que

precedieron a la generación del centenario, decorosos representantes de la clase mas humilde de nuestro pueblo. Figuras como las de Fidel Castro y Ernesto Guevara tuvieron el mérito de contribuir al desarrollo de ese espíritu creador y además, de haber alertado sobre el peligro que representaba aquel marxismo-leninismo dogmático que se había ido conformando en la URSS tras la muerte de Lenin y cuya teoría había perdido su perspectiva crítica ante la realidad.

Al respecto, en 1965, el Che se refería al “escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía e impedido el tratamiento sistemático del período”¹. Este mismo fenómeno es enjuiciado por Fidel Castro quien reconoce que “si bien la técnica industrial, la ciencia en general, se ha desarrollado de un modo increíble, la ciencia social está todavía bastante subdesarrollada... cada pueblo ha de esforzarse no en copiar sino en dar su aporte a esa ciencia subdesarrollada como son las ciencias políticas y sociales”².

Ante esta alerta se hace necesario elaborar un diseño curricular para la educación donde la disciplina del marxismo ocupe su verdadero lugar y sea capaz de demostrar sus posibilidades de aplicación eficaz, en correspondencia con las condiciones existentes, vinculando la teoría a la práctica.

Se inició entonces un proceso de elaborar un programa de marxismo que cumpliera con las expectativas y las necesidades sociales, políticas, económicas e ideológicas para el proyecto social que se ponía en práctica en el sistema educacional y, en consecuencia, se comenzó a insertar el marxismo como parte del currículum, buscando un lugar para el cumplimiento de los objetivos planteados. Pero, ¿fue insertado correctamente?, ¿cumplía realmente con las necesidades?, ¿dejó de ser realmente dogmática la enseñanza del marxismo en nuestras universidades? ¿Cuáles eran los problemas que presentaban dichos programas al complementar el diseño curricular en el proceso de transformación y desarrollo en cada etapa? ¿Cumple el programa actual en toda su magnitud con los objetivos planteados por el diseño curricular en las diferentes carreras?

Se hará aquí un análisis crítico del programa de filosofía, desde la perspectiva del diseño curricular con el objetivo de ubicar sus principales dificultades, y se tomaran en cuenta los documentos más actualizados que sobre el tema existen.

¹ El Socialismo y el hombre en Cuba. En: Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967. Casa de Las América. Tomo II. La Habana, 1970. P.377.

² Discurso pronunciado por Ernesto Guevara el 1ro de mayo de 1966. En: Lecturas de Filosofía. Tomo 2. Instituto del libro. La Habana, 1968. P.346.

Desarrollo.

La preocupación por la enseñanza de la Filosofía no es nueva en la historia. Ya desde la época platónica esta cuestión estuvo presente en cuanto a la importancia y relevancia que daba este filósofo al hecho de enseñar la filosofía y las virtudes.

En su concepción, Platón establece una estrecha relación entre el conocimiento y la bondad. El amor a la ciencia y el cultivo de la virtud representan una condición necesaria e indispensable para el desarrollo del ser humano, de otra manera puede desviarse hacia comportamientos y actitudes que lo conducirán a errores y le traerán desgracias.

O sea, desde esta perspectiva, la enseñanza de la filosofía desde lo axiológico se asocia al logro de una vida plena, mediante el fruto de la sabiduría y por tanto, de la felicidad.

Se destaca como positivo de esta concepción el proceso poético y creativo que significa enseñar. Hay diferencias en cuanto a la forma que asume Platón en su *Academos*, caracterizada por la dialéctica de su discurso pedagógico pero, al mismo tiempo, lastrada por el verticalismo de su fuerte sustrato aristocrático, y la que desarrolla Sócrates con la mayéutica.

Para Sócrates en el proceso de “enseñanza-aprendizaje” coparticipan democráticamente tanto el alumno como el profesor, no hay primacía de uno sobre el otro, hay interés y una meta común y unión de tipo intelectual, que incluye la posibilidad de discrepancia y desacuerdos a lo largo del proceso mediante el cual aspiran llegar a la verdad, sin prejuicios ni dogmatismos, mediante una serie de razonamientos, ejemplos y contraejemplos que vayan probando la fuerza y veracidad de las ideas que cada uno de los participantes exponen.

El proceso en cuestión es complejo, duro, doloroso, como un parto, pues los que en él participan deben despojarse de ideas preconcebidas y mitos falsos que les obnubilan la verdad. No por azar, para nombrar su método, Sócrates escogió el de mayéutica, honrando la profesión de partera ejercida por su madre.

Para algunos autores Platón es un continuador de la mayéutica, perfeccionándola metodológicamente, mientras que su discípulo predilecto durante veinte años, Aristóteles, en primer lugar retomó la docencia democratizada de Sócrates y la desacralizó hasta el punto de ofrecerla peripatéticamente – del griego *peripatoi* (arboleda) - en un escenario natural, fuera del contexto físico de un aula enclaustrada. En segundo lugar, lo hizo atendiendo a las diferencias individuales de los alumnos, por lo que los más avezados asistían a la docencia esotérica matutina y los principiantes, a la sesión exotérica vespertina.

Desde esta óptica y época, la enseñanza de la filosofía descansa – o debió siempre descansar - en la potenciación de las características y capacidades propias del ser humano, entre ellas la racionalidad y la posibilidad de adquirir la sabiduría, tan necesaria para el óptimo aprovechamiento y utilización de los conocimientos y bienes de cualquier índole, mediante un proceso sistemático en el que intervienen alumnos y profesores.

Como se puede apreciar, históricamente la enseñanza de la Filosofía ha jugado un papel fundamental para el desarrollo de la Humanidad. Sin embargo, la conceptualización sobre el fenómeno de la enseñanza filosófica y la práctica

pedagógica de esta, siempre han representado serios problemas, asociados a las teorías, tendencias y concepciones de quienes se han preocupado por ello.

El aprendizaje de la Filosofía requiere de ciertas capacidades y habilidades para realizar abstracciones, razonamientos válidos, valoraciones y deducciones lógicas correctas.

Al diseñar los Planes y Programas de Estudio correspondientes a la enseñanza de la Filosofía, se deben tener en cuenta las tres capacidades que, en opinión de Demócrito, debe aportar la misma: la capacidad de pensar, hablar y obrar bien.

La Filosofía es una forma peculiar y específica de conocer el mundo, pero es también una forma de ser y estar en, ante y para el mundo. Por tanto, la enseñanza de la Filosofía debe considerar esos aspectos característicos que van más allá del ámbito epistemológico y se ubican en el nivel ontológico, ético y axiológico, puesto que se ponen en juego concepciones del ser y formas del ser, así como los valores y posibles valoraciones que el estudiante debe efectuar acerca de la naturaleza, la sociedad y de sí mismo.

Es en este nivel de enseñanza (el universitario) en donde se puede y debe fomentar y desarrollar el interés por la Filosofía, las capacidades y habilidades necesarias y suficientes para filosofar; despertar y promover una actitud filosófica crítica, consciente y reflexiva en correspondencia con los objetivos de dicho nivel y las potencialidades que las características de la edad psicológica permiten.

Las deficiencias presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje precedente a la Universidad, caracterizadas por el uso excesivo de la repetición y la memorización, la ausencia de pensamiento lógico abstracto, la falta de ejercitación reflexiva acerca de los fenómenos del mundo a los que se enfrenta el educando - basadas todas en un injustificado paternalismo tendente a subestimar las capacidades y competencias del alumnado de nivel medio -, contribuyen a la formación de una limitada cultura científica general, que se convierte en obstáculo para el desarrollo de las habilidades, capacidades y competencias necesarias para la práctica del pensar filosófico. Al respecto, el genio martiano alertaba que sean debatidas perpetuamente las cuestiones filosóficas y no viene mal de vez en cuando encaminar la inteligencia a esta clase de sana y natural ocupación.

Acercarnos a los Fundamentos Filosóficos de la Educación, en tanto teorías, principios, conceptos, leyes más universales y necesarias de la reflexión filosófica que se manifiestan en la educación como forma de actividad humana, permiten nutrirnos de las herramientas necesarias para contribuir a la racionalización y concientización de por qué hacemos las cosas y cómo las debemos hacer, así como a formar habilidades prácticas y de trabajo en grupo que redunden en el cambio positivo de nuestra realidad educativa y de su entorno.

Un aspecto a tener en cuenta por los docentes se refiere a la relación que se debe establecer entre la ciencia y la docencia que imparte. En correspondencia con el nivel educativo referido, se precisa de una selección de los contenidos de la ciencia a impartir en la docencia, los cuales deberán ajustarse siguiendo el principio de análisis lógico e histórico en la manifestación del fenómeno que se aborda. En el caso de la temática filosófica, ello exige apoyarse en la historia de la filosofía como recurso para el estudio del concepto en cuestión, dada la riqueza de pensamiento que atesora el tratamiento de tales postulados a través de la historia del filosofar.

Ello no significa atiborrar al estudiante de una interminable relación de personajes con sus respectivos sistemas filosóficos, sino atender a las cuestiones esenciales que nos permitan conocer la esencia del problema abordado y lo que a ello han aportado lógica e históricamente.

De todas maneras, sí debe cesar de una vez la tendencia marxista euro-oriental, con impacto considerable en Cuba, de sublimar acríticamente y de extrapolar ahistóricamente el legado de los clásicos del Marxismo (en la cómoda, absurda y oportunista posición de responsabilizarlos con la solución de problemas actuales, de los que ellos no pudieron prever siquiera su despliegue), citándolos como autoridades indiscutibles, en el mismo estilo escolástico que el marxismo se ha esmerado en criticar; lamentablemente acompañada del menosprecio de la filosofía anterior a Marx y de la no marxista actual, correspondiente con la superficialidad y banalización de su docencia.

A fin de cuentas, una verdad por muchos marxistas olvidada es que la Filosofía es la Historia de la Filosofía, si de aplicar consecuentemente el método histórico-lógico se trata.

El docente debe hacer uso entonces de los contenidos de la ciencia filosófica para estimular y propiciar la problematización, la investigación, la independencia y creatividad de los educandos. Una vía importante para el logro de este objetivo, lo constituye la correcta orientación, seguimiento y control de la actividad del Componente Investigativo dentro del ámbito académico.

Además, el profesor ha de considerar que la ciencia filosófica está formada por una serie de disciplinas o asignaturas como la Ética, la Estética, la Lógica, la Gnoseología, la Axiología, entre otras, lo que apunta a la necesidad de diferenciar e integrar los contenidos que de la ciencia llevará a su docencia. En el caso de nuestra Universidad, donde no se forman profesionales de la ciencia filosófica, sino que la Filosofía constituye una de las asignaturas básicas del Plan de Estudio para las diferentes especialidades que se cursan, esto es un elemento a tener en cuenta a la hora de definir los objetivos, métodos, medios; en la lógica de la docencia que no necesariamente se debe corresponder con la de la ciencia.

La correcta relación que establezca el docente entre la ciencia que imparte y la docencia que desarrolla hace que ésta actúe como fuente “elaboradora” de conocimientos científicos. En ello juega un papel determinante la realización de la investigación como método de la Impartición de la docencia.

Otro presupuesto importante a tener en cuenta en la enseñanza de la Filosofía lo constituye el hecho de no presentar sus tesis en forma estática, sino tratar de ver el movimiento que el pensamiento teórico siguió en el proceso de captación de los aspectos más relevantes, en la fundamentación de tales tesis. O sea, no sólo apoyarse en el principio de unidad de lógico y lo histórico como método de enseñanza, sino asumir el ascenso de lo abstracto a lo concreto como camino dialéctico que reproduce el curso real del propio pensamiento. Ello llevará al docente y al estudiante a ir descubriendo las principales contradicciones, que en la aparición de la teoría sobre el concepto abordado y en el concepto mismo se encierran. Se trata, en fin, de ser consecuentes con los propios principios que el método y la teoría que impartimos presenta, en primer lugar y, en segundo, con la convicción de que ese método de pensar y hacer trascenderá por su significativa utilidad para el alumno, más allá de la docencia de la Filosofía como asignatura.

De esos principios mencionamos algunos:

- Vínculo recíproco de la teoría y la práctica.
- Unidad de lo empírico y lo teórico.
- Análisis histórico-concreto de los fenómenos.
- Unidad indisoluble de la dialéctica y el materialismo.
- Carácter determinante de la vida material sobre la vida espiritual en la sociedad.
- Carácter práctico de la relación sujeto-objeto.

La anterior relación no pretende agotarlos, pero es necesario que el docente que imparte la filosofía sea consciente de la naturaleza metodológica que encierra la Filosofía, donde esa divisa descansa precisamente, en no tomar la realidad como un cuadro inerte ajustable al espíritu y la letra que se enseña, y menos aún como la masa amorfa moldeable para satisfacer las exigencias de rigurosidad, exactitud y veracidad del contenido abordado.

Si nos ajustamos a la definición de actividad educativa como la acción que se realiza a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, orientada a transmitir los conocimientos acumulados por la Humanidad, en nuestro caso estamos proponiendo que se use como referente metodológico y teórico en la Historia de la Filosofía para la fundamentación de los contenidos; con la finalidad de formar las habilidades y hábitos imprescindibles para que el individuo pueda enfrentar adecuadamente la solución a los problemas que la vida le planteará, siempre que se tomen los principios no como catecismo y llave mágica solucionadora de todos los conflictos. Puede ella satisfacer esta demanda; al moldear las capacidades y la conducta del hombre para su inserción activa y eficaz en la sociedad. En fin, el estudio de la filosofía desde la teoría de la actividad humana permite prepararlo no sólo como agente social sino también para su vida personal.

La enseñanza de la Filosofía debe contribuir a la formación de alternativas de conducta según la naturaleza esencial de los objetos, que le permitan al educando ampliar constantemente los límites de su propia actividad, e ir colectivizando los conocimientos y las experiencias individuales que se adquieren.

En la enseñanza de la Filosofía el vínculo teoría-práctica tiene sus peculiaridades. No se trata de fórmulas a aplicar a una situación concreta, para obtener un resultado posible y probable. Se trata del ejercicio de una teoría rigurosamente científica, que al asumirse se expresa en convicciones que pautan el comportamiento de los hombres en una realidad social concreta.

Y de eso se trata, que propiciemos la formación de una generación capaz de responder a las exigencias sociales del momento y que garanticen la continuidad de la obra social que Cuba ha iniciado.

Una educación científica con los fundamentos filosóficos estudiados debe tender a la racionalización de los comportamientos del hombre, en la sociedad, contribuir a la socialización del individuo dándole un carácter consciente y adecuado al sentido de su vida.

Corresponde a Fidel y al Che desarrollar un método basado en la crítica y la autocrítica, el debate franco y el espíritu creador. Este estilo tuvo su repercusión en los medios docentes, fundamentalmente en la actividad desplegada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana.

Sin embargo, en la década de 1970 decayó este proceso creativo y polémico, coincidiendo con el momento del ingreso de Cuba en el CAME. El mimetismo manifiesto en la copia mecánica de otros modelos se abrió paso y la enseñanza de la Filosofía hizo crisis al divorciarse de su medio cubano referencial. Así, la polémica fue cediendo terreno a la falsa unanimidad de criterios, que tuvo su expresión tanto en la teoría como en su impartición docente, en algunos casos y, en otros, al ejercicio de una crítica sublimadora del criterio externo y no del nacional.

Como toda crisis, esa fue también la simbiosis de “desafío” y “oportunidad”, apareciendo las condiciones para el cambio. Es en este marco histórico de la década del 70, específicamente en 1976, que comienza a aplicarse el Plan de Estudios A en la Educación Superior en Cuba, que incluía a las tres partes integrantes del Marxismo: la Filosofía, la Economía Política y la Teoría del Comunismo Científico.

- La impartición de la Filosofía Marxista-Leninista a través de los Planes A y B de la Educación Superior en Cuba.

El Plan de Estudios A fue estructurado de acuerdo con el Modelo Lineal o por Asignaturas, que se caracteriza por dividir y articular cada cuerpo organizado de conocimientos, habilidades y actividades siguiendo una lógica en cuanto al contenido y a las experiencias de aprendizaje, pasando de un tema a otro, o de un curso a otro, según una jerarquización definida³.

Siguiendo las características de este tipo de Plan de Estudios, el contenido de la Filosofía Marxista–Leninista fue organizado a través de dos asignaturas a partir de las temáticas que siguieron la estructura de la ciencia filosófica, según la división aparecida en los manuales soviéticos que establecía un límite entre el Materialismo Dialéctico y el Histórico, enseñándose a través del primero todo el instrumental teórico que, según la lógica imperante, permitiera al estudiante analizar el desarrollo social con la utilización del método dialéctico en la asignatura que respondía a la denominación de Materialismo Histórico.

Este modo de concebir la estructuración de los contenidos de la filosofía se contradecía con la esencia de la dialéctica, por cuanto no contribuía a preparar al estudiante para realizar análisis integrales de la realidad que reflejaran la unidad realmente existente entre el mundo natural y social.

Estas dos asignaturas eran impartidas cada una en un semestre, generalmente de primer año de las carreras, con igual número de horas totales y por formas organizativas de enseñanza. De igual modo cada asignatura contaba con el mismo número de temas, llegando a tener hasta trece temas por asignatura, lo que indicaba el fraccionamiento del conocimiento y el mecanicismo imperante en la estructuración académica.

Fue característico del plan A su centralización, manifiesta además de por lo anteriormente expresado, también expresarse en un programa de Filosofía con su sistema de objetivos y contenidos por temas “bajados verticalmente”, una vez elaborados en el nivel central, hasta el profesor quien derivaba los objetivos de cada clase. Estos objetivos eran conformados en los niveles de conocer, saber y

³ IPLAC. Diseño Curricular.

saber hacer y no en términos de habilidades, las que tampoco aparecían en el programa enviado por el Ministerio.

También las formas organizativas eran prefijadas centralmente y sólo abarcaban la conferencia y el seminario, predominando los métodos expositivos característicos de la enseñanza tradicional sin proponerse (y mucho menos lograrse), el vínculo con la práctica social ni con las carreras estudiadas. A ello se unía que del total de horas clases casi el 70% correspondía a conferencias y sólo el resto a seminarios y evaluación. Los seminarios eran dirigidos a reproducir los conocimientos impartidos en conferencias, con poco o nulo margen para el debate y la retroalimentación.

Tampoco constituyó una preocupación básica, en ese diseño curricular, la necesaria articulación o integración con el resto de las asignaturas de Ciencias Sociales que recibían los estudiantes, así como con otras del año y la carrera.

La orientación bibliográfica se indicó también centralmente y estaba conformada por una selección de obras de los clásicos del Marxismo, con un carácter científico anunciado – y real – pero, al partirse de la idea de que la Filosofía Marxista-Leninista era la única filosofía científica, generaba un rechazo metafísico de otras lecturas que, de ser orientadas al alumno, hubieran permitido aguzar las habilidades crítico-axiológicas de este, que le permitiesen ponderar tanto la racionalidad como las limitaciones de aquellas.

La evaluación, incluyendo la final, fue concebida para reproducir los contenidos ofrecidos durante el período.

El Plan B fue implantado a partir del curso 1982-83 como una necesidad del perfeccionamiento de la Educación Superior y tuvo sus repercusiones en la enseñanza de la Filosofía Marxista-Leninista. Se mantuvieron algunas características del antiguo Plan A con pequeñas variaciones, se continuó la conformación de dos asignaturas, cada una en un semestre, ubicadas en el primer año de casi todas las carreras, con las mismas consecuencias expresadas anteriormente.

Se mantuvo la centralización en el programa orientado por el organismo superior con su sistema de objetivos, ésta vez incluyendo objetivos instructivos y educativos, lo que constituyó un paso de avance. De estos, los profesores derivaban los objetivos de las clases continuando los mismos al nivel de conocer, saber y saber hacer. No se declaraban habilidades a lograr. A ello se unió el sistema de contenidos, también determinados centralmente.

Como elemento positivo se observó el intento de disminuir el número de temas en aras de la necesaria profundización, aunque en la práctica lo que se produjo fue una reagrupación de contenidos.

Continuó la distribución del tiempo a favor de las conferencias en una proporción de alrededor del 50% respecto a los seminarios, siendo ambas casi las únicas formas concebidas. El enfoque de los seminarios se mantuvo como reproductivo del conocimiento ofrecido a través de las conferencias. Tanto la evaluación como la orientación bibliográfica y la del trabajo independiente se comportaron de la manera tradicional.

En el curso 1985-86 se aplicó un Programa Experimental para las Ciencias Técnicas como un intento de vínculo con este grupo de carreras, muy limitado aún y referido exclusivamente al número de horas, que era inferior al de las

especialidades de Ciencias Económicas. En el mismo se declaraba, a través de sus objetivos generales, la necesidad de convertir los principios en convicciones utilizando creadoramente los presupuestos filosóficos en la solución de los problemas de la actividad profesional y de todas las esferas de la vida social.

De nuevo ocurre una disminución en el número de temas quedando seis en cada asignatura, como expresión de un reacomodo del contenido en función de la disminución total de horas. Como se aprecia, el exceso de centralización, el privilegio al componente académico, el manualismo bibliográfico, la ausencia de habilidades a formar, el predominio del método expositivo en la docencia y la existencia de un modelo rígido y poco flexible en los Planes y Programas de Estudio, son las condiciones que, por su negativo impacto en la formación del profesional, fundamentaron la necesidad de pasar al diseño de un nuevo Plan de Estudio.

El Plan de Estudios C, vigente a partir del curso 1989-90, tiene entre sus características la introducción de modificaciones que convirtieron el ciclo de asignaturas de Marxismo en Disciplinas por carreras, lo que constituye uno de sus logros en el intento de brindar un diseño integrador. Estas Disciplinas elaboran sus sistemas de objetivos, conocimientos y habilidades a partir de dos exigencias: una que se deriva de los objetivos generales para la formación del profesional y otra vinculada a un nuevo enfoque en la impartición de los contenidos de esta ciencia. Todo ello parte de la idea de alcanzar una real integración de las partes componentes, de manera tal que se garantice una comprensión sistémica que permita al egresado poder utilizar el instrumental que ellas le brindan como un todo único para su profesión, su vida individual y social.

Al interior de la Disciplina debe darse un proceso doble de integración, tanto vertical, entre todas las asignaturas que la componen, como horizontal, tributando a las exigencias de la formación del profesional de los diferentes grupos de carreras. Este doble proceso de integración realmente no se resuelve en su totalidad, sobre todo en lo que se refiere a como tributa en los diferentes grupos de carreras.

La enseñanza del Marxismo-Leninismo desde la perspectiva del profesional debe tener en cuenta una necesaria diferenciación por grupos de carreras, que incluya fondos de tiempo, períodos lectivos, número de asignaturas, sistemas de conocimientos y habilidades, sistema de evaluación, relaciones de precedencia al interior de la Disciplina y vinculación interdisciplinaria por años y carreras.

Caracteriza a este Plan C la libertad e independencia con que cada Departamento Docente elabora su Programa de Estudio desde los primeros momentos. Así, el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Matanzas elaboró un programa para la asignatura Filosofía Marxista-Leninista en el curso 1989-90 que ya llevaba la impronta de los cambios que se hacían inminentes.

Es necesario destacar que la autorización a horizontalizar la redacción de Programas a nivel departamental en universidades, si bien era democrática, la falta de experiencia en la configuración de invariantes obligatorias condujo a una crisis, localizada en el aspecto interinstitucional de las convalidaciones o abonos de asignaturas, pues era prácticamente imposible homologar la diversidad de programas.

El Programa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Matanzas se estructuró para dos semestres, pero constituía una sola asignatura, con un total de 90 horas y con él ya se rompía con la clásica y tradicional división entre Materialismo Dialéctico e Histórico. Incluyó como formas organizativas la conferencia, todavía con predominio en el fondo de tiempo; el seminario, en cuya realización se utilizaron técnicas como el vídeo; la discusión de obras de los clásicos; el uso de la literatura de ficción y la clase práctica en un reducido número de horas. Se debe destacar también que el tipo de seminario, no reproductivo, permitía incluir más contenidos novedosos al programa.

Este diseño fue concebido sobre la base de un grupo de recursos que en la actualidad no funcionan. Existen dificultades materiales con los medios de enseñanza, creándose limitaciones para lograr resultados con mejor calidad. La bibliografía es escasa, sobre todo por la devaluación de la muy abundante que, ante el derrumbe del socialismo “real” euro-oriental, devino divorciada de la realidad.

El sistema de evaluación recogía la participación sistemática en clases, la entrega de trabajos extraclases, la realización de seminarios integradores y el examen final, preparado con una técnica de trabajo en grupo, mediante el análisis de una obra literaria que servía de marco referencial para la aplicación de los contenidos de la asignatura. Sin embargo, aún se privilegiaba el componente académico, lo que limitaba cumplir con las nuevas exigencias del momento, más demandantes del debate esclarecedor.

Entonces se prepara y se aplica de forma experimental un programa que pretende cumplir con las exigencias del Plan C. Este programa parte del estudio de la categoría actividad humana como concepto fundamental a partir del cual se relacionan todos los contenidos. El tratamiento a los problemas de la existencia humana hacen que el objetivo de la asignatura se encamine a valorar con un enfoque dialéctico materialista, una relación individuo-sociedad que permita el desarrollo de habilidades para la interpretación y transformación de la realidad. Se denominó a esta asignatura Fundamentos Filosóficos de la Actividad Humana, precisamente porque su núcleo central era el estudio de la Filosofía como teoría de los problemas del hombre y su actividad.

Contaba este programa con 65 horas/clases, impartidas todas en un semestre, generalmente el segundo, del primer año de las carreras. Se privilegió en tiempo a las actividades de seminarios y clases prácticas, disminuyendo sensiblemente el número de horas de conferencias, y se introdujo el componente científico investigativo, que en sus inicios contó con un número significativo de horas debido al tipo de actividad que se realizaba. Esto posibilitó el vínculo de la asignatura con la realidad social y productiva, aspecto este en el que se recogieron experiencias positivas.

Uno de los logros que trajo la aplicación del Plan C fue la puesta en práctica de los tres componentes del proceso docente educativo: el académico, el investigativo y el laboral. Vale aclarar que, aun cuando esta asignatura, por estar situada en los primeros años de las carreras y pertenecer al ciclo de asignaturas básicas, no tiene un impacto directo en el aspecto laboral, sí contribuye a preparar al futuro egresado para enfrentar esa etapa en su formación aprovechando las posibilidades que brinda el proceso docente para ello.

Como se puede apreciar, la forma en que tributamos al perfil del egresado tiene que ver con su condición de ser humano (de ahí la categoría actividad humana) y con las funciones que debe desempeñar, lo que justifica el introducirlo en la investigación científica.

En 1995 se orienta continuar el perfeccionamiento de los programas de las asignaturas de Ciencias Sociales, teniendo en cuenta ahora el sistema de invariantes que se propone por las distintas Comisiones de Carreras en los Centros Rectores. Esta subordinación no implicaba una imposición desde las Comisiones de Carreras, consistía en incluir esas ideas rectoras en los programas con el objetivo de lograr no sólo un adecuado vínculo individuo-sociedad, como se proponía el programa anterior, sino explicar los presupuestos filosóficos necesarios para interpretar la realidad desde una óptica humanista. Esto permitía superar la mencionada crisis de homologación interinstitucional en forma de convalidaciones y abonos de asignaturas, ahora posibles con estas nuevas medidas.

El sistema de habilidades aparece de modo general para la Disciplina, lo que contribuye a la definición de los objetivos de las asignaturas en función de acciones a desarrollar.

Este proceso trajo consigo la propuesta de cambio de nombre a la asignatura. Por el sistema de invariantes y las habilidades a desarrollar la asignatura se nombra Filosofía y Sociedad. Este programa se trabajó en 62 horas/clases y mantuvo como formas organizativas la conferencia, el seminario, la clase práctica y tiempo para el componente científico investigativo.

Sin embargo, en 1997, para dar respuesta al fenómeno social que se presentaba de resquebrajamiento de las conductas sociales y la pérdida de valores, como consecuencias lógicas del impacto negativo del período especial en la población; las Comisiones de Carreras proponen continuar el perfeccionamiento de los Planes de Estudios, concretando ahora cómo, desde el currículum, se puede contribuir a la formación del estudiante universitario que necesita hoy el país.

Para ello se aprueba un nuevo Programa de la Disciplina Marxismo-Leninismo para las Carreras de Ciencias Técnicas. En este programa aparece que la disciplina está conformada por las siguientes asignaturas:

- ♣ Filosofía y Sociedad.
- ♣ Economía y Teoría Política I.
- ♣ Economía y Teoría Política II.
- ♣ Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología.
- ♣ Metodología Marxista-Leninista de la Investigación.

El objetivo general de la Disciplina es:

Valorar a partir de una concepción marxista-leninista las relaciones sociales y el papel de la tecnología en las condiciones actuales desde una visión del tercer mundo y Cuba, para enfrentar los retos de las transformaciones de la sociedad cubana y su reinserción en el contexto internacional.

Como sistema de habilidades aparece:

- Valorar a través de un enfoque socio-humanista las principales tendencias y problemas globales generados por el desarrollo científico tecnológico actual.

- Analizar con una mayor capacidad de orientación científica e ideológica los procesos culturales, socioeconómicos, políticos y las principales corrientes teóricas que tienen lugar en la actualidad, en especial en América Latina y Cuba, sobre la base de la ética e ideología de la Revolución Cubana.

- Expresar correcta y creativamente, de forma oral y escrita, los puntos de vista, opiniones, etc., a partir del análisis de las diferentes problemáticas socio-históricas y culturales sobre la base de los elementos teóricos fundamentales aportados por la Disciplina Marxismo-Leninismo.

- Actuar en correspondencia con los valores patrióticos, revolucionarios y éticos de forma consciente y consecuente.

El sistema de valores, que por vez primera aparece reflejado en los programas, presenta los de la Disciplina y se destaca, por asignaturas, cuáles les corresponde contribuir a formar. Ellos son:

De la Disciplina: Dignidad Revolucionaria, Responsabilidad, Compromiso, Crítica, Verdad, Sensibilidad, Eficacia.

Por asignaturas:

Filosofía y Sociedad: Verdad, Crítica, Responsabilidad, Sensibilidad. Como priorizado se destaca el valor Verdad.

Economía y Teoría Política I: Crítico, Solidaridad, Responsabilidad. Como prioridad se destaca el valor Crítica.

Economía y Teoría Política II: Revolucionario, Responsabilidad, Compromiso, Crítica, Sensibilidad, Eficacia. Aquí se destaca como priorizado el valor Revolucionario.

Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología: Responsabilidad, Compromiso, Sensibilidad, Crítica. Como fundamental se subraya la Responsabilidad.

Metodología Marxista-Leninista de la Investigación: Eficacia, Creatividad, Responsabilidad, Compromiso, Sensibilidad, Crítica. Priorizado aparece la Eficacia como valor.

Esto es muy discutible, desde la perspectiva de que los valores existen separados sólo en nuestras clasificaciones, mientras que en la realidad social son indivisos pero, al menos, la selección y distribución de los valores de ese sistema forman parte de una intención metodológica que es loable por su finalidad formativa.

En cuanto a la asignatura Filosofía y Sociedad, en este documento⁴ se recogen como objetivos generales:

♦ Caracterizar el papel activo del hombre en la interpretación y transformación de la realidad a partir de la comprensión dialéctico materialista de la interrelación individuo-sociedad-historia.

♦ Caracterizar desde una concepción filosófica marxista la interrelación individuo - sociedad-tecnología, teniendo en cuenta los fundamentos lógicos metodológicos y las categorías claves del pensamiento filosófico social.

Como sistema de invariantes se propone:

- Lugar y papel de la Disciplina en la formación del profesional de Ciencias Técnicas. Filosofía y Cosmovisión.

⁴ Programa de la Disciplina de Marxismo – Leninismo para las Carreras de Ciencias Técnicas.

- El marxismo y la teoría de la historia. La Concepción Materialista de la Historia como fundamento teórico y metodológico del nuevo materialismo. Estado, clases y sujeto histórico. Concepción materialista dialéctica de lo ideal. La producción espiritual. Naturaleza y papel de los valores. El pensamiento ético cubano y latinoamericano.

- La teoría dialéctico materialista del conocimiento. El estilo dialéctico del pensamiento.

- Introducción a la filosofía de la ciencia y la tecnología. Evolución y revolución en la ciencia y la tecnología. Tendencias actuales. Concepto de Cultura. Cultura y alienación. Cultura tecnológica. La modernidad, la racionalidad y la postmodernidad. El Humanismo Marxista. Crisis de civilización.

El actual Plan de Estudios tiene como premisas graduar un profesional de perfil amplio, que se caracterice por tener un dominio profundo de su formación básica y que sea capaz de resolver en la base, de modo activo, independiente y creador, los problemas más generales y frecuentes que se le presenten en su esfera de actuación, con hábitos de superación permanente y vinculación directa con la producción desde los primeros años.

Se apoya en una formación complementaria de los estudiantes que les permita adaptarse a su actividad profesional con creatividad e imaginación, teniendo una comprensión de la idiosincrasia cubana y de sus raíces culturales y que, a su vez, le permitan comunicarse y dirigir personas en función de sus valores humanos, actuando como individuos responsables y comprometidos con el proyecto social cubano.

En sus funciones debe saber investigar, desarrollar y diseñar la totalidad del proceso y de los equipos utilizados en el. Su campo de acción comprende cuatro esferas de actuación: la docencia superior, la investigación, el diseño y la actividad laboral. El cumplimiento exitoso de esas funciones exige de un estudiante capaz de adquirir conocimientos por sí mismo y de proteger los valores económicos, sociales y culturales del país.

Como se puede apreciar, el trabajo pedagógico formador de valores exige que el docente tenga un profundo conocimiento acerca del modelo del profesional que se va a formar basándose en el encargo social del mismo, el nivel de preparación de ese profesional en el mundo y las tendencias en el nivel de documentos del PCC y de la autoría de Fidel Castro y Ernesto Guevara y de los manuales soviéticos, aquello que aún merezca aprovecharse.

Estos documentos eran utilizados, sobre todo en los Planes de Estudio A y B, a través de citas para afianzar el contenido impartido o lograr interpretaciones por parte de los estudiantes, no predominando el enfoque problémico en su estudio, sino más bien su reproducción, en tanto el manualismo estuvo presente como práctica, siendo éste un elemento contribuyente al dogmatismo mientras se trataba de demostrar que el marxismo y su Filosofía en particular no eran un dogma. Tampoco esos Programas favorecían el estudio de otros enfoques no marxistas, desarrollo de la ciencia y la tecnología en esa rama.

Hoy, con el nuevo Programa, esa situación puede y debe revertirse, aun cuando se parta del criterio de que en materia de análisis crítico de diseño curricular, toda forma de impartir siempre se considerará perfectible.

Conclusión.

La actividad educativa que realizamos será en mayor medida y de manera más consecuente y efectiva una actividad auténticamente humana, y responderá cada vez de manera más plena y multilateral a su cargo y deber ante la sociedad, en la medida en que asuma y emplee de modo consciente y consecuente los fundamentos filosóficos de la educación.

Es necesario rescatar la naturaleza propia de la teoría marxista que impartimos, para que funcione como elemento revitalizador de su propia riqueza científica y, por tanto, pueda fungir como método que pauta conductas en los seres humanos con eficacia tanto en lo epistémico como en lo formativo.

El diseño curricular, como base del desarrollo de los Programas de Asignaturas y Disciplinas, nos presenta la posibilidad de comprender la ubicación de cada uno de ellos en el Plan de Estudio de una carrera dada, teniendo presentes los objetivos en función de las necesidades sociales en condiciones de cada época.

Siendo así, el plan C del Programa de Filosofía y Sociedad, aun cuando presenta aspectos positivos, tiene que irse modificando atendiendo a las transformaciones que experimenta la sociedad. Cambios que, además, debe asumir la educación y su sistema de enseñanza para romper con el dogmatismo y el divorcio con la realidad, que en etapas anteriores sufrió.

Bibliografía Mínima.

- Colectivo de Autores ISPLAC. Diseño Curricular
- Dombrovski, A. La tritogenia de Demócrito. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
- Guevara Che Ernesto. El socialismo y el hombre en Cuba Obras 1957-1967 Casa de las Américas. Tomo 2 La Habana 1970.
- Guevara Ernesto Discurso pronunciado el 1ro. De Mayo de 1966.En: Lecturas de Filosofía Tomo 2 Instituto del Libro La Habana 1968
- Ramos Serpa, Gerardo. Compilador. Los fundamentos filosóficos de la educación. Universidad de Matanzas, 1999.
- ----- . La actividad humana y sus formas fundamentales. Un estudio desde la filosofía. Universidad de Matanzas, 1996.
- ----- . La dialéctica materialista y la actividad humana. Universidad de Matanzas, 1990.
- Romero Griego, Miguel. La enseñanza de la Filosofía en el colegio de Bachilleres. Tesis presentada para el grado de Maestro en enseñanza superior, México, 1996.
- Programa de la Disciplina del Marxismo-Leninismo para las Carreras de Ciencias Técnicas, UMCC.

Nombre de archivo: La enseñanza de la Filosofía..doc
Directorio: D:\MONOGRAFIAS 2006\Cultura Fisica
Plantilla: C:\Documents and Settings\Yordan\Application
Data\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: Título: La enseñanza de la Filosofía
Asunto:
Autor: Universidad
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 11/10/2006 2:26:00 PM
Cambio número: 2
Guardado el: 11/14/2006 9:32:00 PM
Guardado por: Jose Carreño
Tiempo de edición: 7 minutos
Impreso el: 12/6/2006 8:48:00 AM
Última impresión completa
Número de páginas: 15
Número de palabras: 6,493 (aprox.)
Número de caracteres: 37,015 (aprox.)